

Lagares excavados en roca en tierras de Rioja Alavesa y de la Sonsierra Riojana

Salvador Vellilla Córdoba

Este breve apunte se va a centrar en una estrecha zona, al sur de Álava. Son tierras situadas entre el río Ebro y las sierras de Cantabria y Toloño y que, desde la alta Edad Media hasta finales del siglo XV, pertenecieron al reino de Navarra con el nombre de Sonsierra de Navarra.

En los pequeños montículos, que se desparraman en valles y bancales hacia las riberas del Ebro, arraigan con fuerza los productos mediterráneos: la vid, el olivo, la higuera, el almendro..., siendo la vid, ya desde antiguo y más en la actualidad, el producto estrella.

No ha sido, pues, sorprendente el hallazgo de una serie de lagares sobre los cuales escribió en 1979 Busca Isusi: «Recientes investigaciones arqueológicas han sacado a la luz, junto a enterramientos y poblados altomedievales, lagares que pueden datar de la misma fecha» (1). Saturnino Ruiz de Loizaga viene a confirmar esta impresión en su trabajo «La viña en el Occidente de Alava en la Alta Edad Media», con citas de los años 984/1057, en las que aparece la palabra «troilare», referida a lagar, prensa o trujal; en concreto, una cita del año 1057 referida a Acedo (Álava) dice: «iusta vinea de illo *troilare*» (2).

LAGARES EXCAVADOS EN ROCA

A lo largo de todo el territorio de Rioja Alavesa y de la Sonsierra, más al Occidente que al Oriente, encontramos por doquier pequeños lagares hoy abandonados, que cumplieron su función en la Edad Media. Conocidos en algunos

lugares como lagares rupestres, en el Congreso habido en Labastida el año 1994 sobre «La Rioja, el vino y el camino de Santiago», algunos se decantaron por llamarlos «lagares de campo», por estar alejados de las villas (3).

Es cierto que la mayoría de estos lagares se encuentran hoy lejos de los pueblos, en «el campo», pero que cuando se excavaron no fue así, sino todo lo contrario. Sospechamos que los lagares se hicieron cerca de las viñas porque allí mismo existía una pequeña aldea, unas casas y, en ocasiones, un monasterio. Y fundamos nuestras sospechas en los siguientes razonamientos:

- Muchos de los términos en los que encontramos lagares se conocen todavía por hagiotopónimos: San Cristóbal, Santa Ana, Saturnia, etc.: nombres que vienen a confirmar que anteriormente hubo allí una ermita.

- En ocasiones, junto a los lagares, hay constancia expresa de la existencia de una ermita: San Andrés, en Villabuena; Santa María de la Piscina en Peciña; San Andrés en San Vicente, etc.

- Tampoco es raro que, no lejos de los lagares, haya una necrópolis, excavada incluso en el mismo bancal que los lagos: Hornillos (San Vicente), Santa María de la Piscina (Peciña) e incluso hasta un dolmen, El Alto La Huesera (Laguardia).

Es decir, para nosotros, en el día de hoy, son lagares que están en «el campo» pero que, por lo que hemos tratado de argumentar, en tiempos pasados estuvieron no lejos del pueblo, a la vera de las casas, incluso en el mismo cementerio o necrópolis. Por otra parte, queda claro que estos lagares son pequeños pozos excavados en roca, no construcciones de piedra como son los lagares que se han conocido hasta la llegada del cemento y, posteriormente, del acero inoxidable.

También debe quedar claro que, al estar cerca del pueblo, el camino para realizar el transporte del mosto era mínimo, pudiéndose hacer a mano, sin necesidad de caballerías, como se sugería al hablar de «lagares de campo». En resumen, no se trata de llevar el vino del lagar al pueblo que hoy conocemos, sino que las uvas se prensaban junto a la aldea o casas entonces existentes junto al mismo lagar.

¿CÓMO SON ESTOS LAGARES?

La mayoría de ellos se encuentran excavados en bancales de piedra marga que emergen de la tierra dos o tres metros de altura, lo que ha posibilitado su conservación hasta nuestros días. En general, son pequeñas excavaciones en la roca, en ligera inclinación, con forma redondeada, con un diámetro de poco más de un metro y de unos veinte centímetros de profundidad (hemos hallado uno que llega a tener 80 centímetros de profundidad). Muchos conservan un estrecho canal de salida para el mosto, que conduce a un pequeño depósito llamado torco (troilare) en toda esta geografía.

¿DE CUÁNDO DATAN?

Es difícil conocer su datación pues, aparte de la manera en que está trabajada la roca arenisca y su estructura, no se encuentran elementos que puedan aportar pistas para sacar conclusiones fiables. Los diversos Cartularios de la zona (San Millán, Valpuesta, Albelda y Leire), nos pueden aportar algún elemento de trabajo como la siguiente cita que se puede fechar entre los años 1.027 /34 «ad ipsa regula vinea de Sanct Adriani de Arbigano, *cum troilare*» (4). También nos confirman la existencia de lagares, semejantes a los que ahora estamos estudiando, las miniaturas de los Códices, con sus preciosos dibujos. Todo ello nos lleva a aventurar un largo período que podría estar entre los siglos X y XIV. Esperamos que, reconocida su existencia, puedan realizarse estudios que aporten alguna luz sobre este tema.

¿CÓMO SE PRENSABAN LAS UVAS EN ESTOS LAGARES?

Como hemos dejado escrito, la mayoría de estos lagares consisten en una excavación en forma redondeada que, a través de una canalillo, comunica con un depósito más bien pequeño, más hondo que el lagar, como para facilitar recoger el mosto. Por ello, creemos que, una vez cortadas, las uvas eran depositadas en el recipiente más grande y luego eran pisadas con los pies, corriendo el líquido de las uvas exprimidas al pequeño depósito o torco de donde era recogido en vasijas de barro o pellejos de piel de cabra.

En no más de tres lugares, hemos encontrado agujeros hechos junto al lagar, que nos llevan a pensar (por los dibujos que nos han transmitido las miniaturas de los libros medievales, como el Beato de Liébana, del siglo XI) que el lagar tuvo una pequeña prensa, o algún tipo de maquinaria para facilitar el prensado, tal es el caso de Saturnia, en Labastida, y Santa Ana en Abalos. Pensamos que pudiera ser la prensa de uso, tan usada por los romanos.

¿SIRVIERON COMO ALMAZARAS O SÓLO SE DESTINARON AL VINO?

Es difícil saberlo. Nos inclinamos por considerarlos lagares para prensar uvas, por las muchas veces que en los Cartularios de la época aparecen citadas las viñas, pero no descartamos que, en algunos lugares, sirvieran también como almazaras, para prensar las aceitunas. Casos conocemos, en el País Vasco, que una prensa de un huso servía, según la época, tanto para prensar uvas y hacer chacolí como para extraer sidra de las manzanas.

LOS ACTUALES LAGARES EN ROCA

Al día de hoy, a lo largo de la antigua Sonsierra navarra, hemos logrado catalogar más de ciento cuarenta lagares excavados en roca. La lluvia y los hielos, por ser roca muy maleable, han hecho mella en muchos de ellos, pero la mano del hombre (al no encontrarles utilidad alguna) ha sido más cruel, si cabe, especialmente en estos años, metiendo grandes excavadoras que han arrasado hasta con el paisaje.

Creemos que, por ser elementos tan unidos al paisaje y paisanaje de Rioja Alavesa y de la Sonsierra, aquellas instituciones que tengan competencias en este campo, deberían hacer lo posible por conservarlos, si no todos, la mayoría de los ejemplares que merezcan ser conservados.

Nosotros vamos a tratar de plasmar cuatro tipos diferentes de lagares, (aunque cada lagar de los vistos tiene su particularidad) para darlos a conocer y transmitir la gran riqueza patrimonial que guarda esta tierra. Todos ellos, sin embargo, coinciden en tener una pileta grande, de forma redondeada, que desemboca en un pequeño depósito con forma rectangular.

1. Lagar exento del «Alto de la Huesera» (Laguardia)



En un promontorio conocido como «El Gancho» (626 m.), entre los arroyos Tajo y San Julián, se encuentra el dolmen de La Huesera, descubierto en 1948 y que data de la época del Bronce.

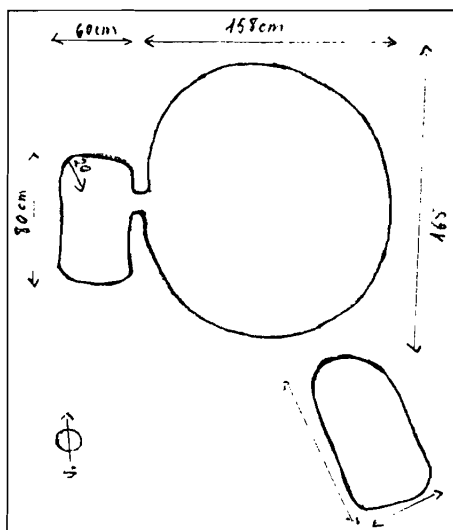
En el mismo promontorio, poco más al noroeste, una gran roca exenta, toscamente excavada en la superficie y con su canalillo en el extremo occidental, nos lleva a pensar en lo que pudo ser un primitivo lagar. Sus medidas...

Todo son conjeturas de cuál pudo ser su primitiva localización. Si se trajo de otra parte o si se excavó aquí donde actualmente está. Lo cierto es que se necesitan muchos hombres y un gran esfuerzo para mover tan descomunal lagar, tallado en roca. Creemos que su datación es muy

compleja, pero queremos pensar que, personas entendidas en la materia, pudieran dar unas fechas aproximadas, por la manera de trabajar la piedra, por el tipo de piedra empleada, etc. Pero ¿Por qué en un sitio tan alto y tan cercano a la Sierra de Cantabria? Es otra pregunta para la que no hallamos respuesta.

2. Lagar de tipo medio, «San Cristóbal», en Labastida

Denominamos así a los lagares excavados en roca y de tipo más común y abundantes y que no son exentos ni tampoco muestran rasgos de haber tenido ningún tipo de prensa adosada.



Traemos aquí, como tipo, el lagar de San Cristóbal, en el término municipal de Labastida (Alava), villa en cuya jurisdicción hemos localizado una cincuentena de lagares, la mayoría bastante bien conservados y otros lamentablemente destruidos en pleno siglo XXI. Se encuentra en la ladera del monte del mismo nombre, en las cercanías de la Granja Remelluri, a una altitud que ronda los 560 metros.

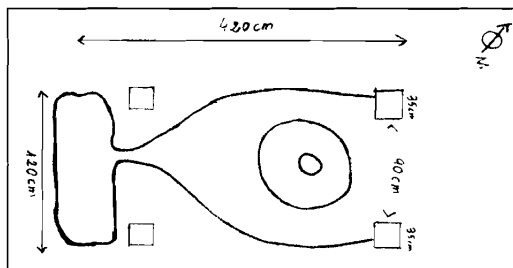
La forma, redondeada y con orientación Oeste, llega a medir 165 por 158 centímetros de diámetro. Los bordes, no muy marcados, apenas rozan los diez centímetros de altura.

Por medio de un estrecho canalillo se comunica con el torco; tiene éste forma rectangular (80 cm. x 60 cm.) y poco más de 20 centímetros de profundidad.

Cerca del lagar, al sureste y en el mismo bancal, hay una excavación rectangular cuya función no es desconocida. Un «pocillo» semejante, también con forma rectangular, hemos encontrado junto al cercano lagar de Marrarte, también en Labastida.

3. Lagar con prensa en el Camino de las Arenas o Santa Ana

Al sureste de Abalos, en el término del Camino de las Arenas hay un par de lagares juntos (pensamos que no lejos hay un tercero, éste cubierto aún de piedra y tierras), uno de los cuales tiene cuatro agujeros rectangulares excavados en la base de la roca, como de haber tenido prensa, a semejanza de las que se ven en los dibujos medievales. Con el lagar de Saturnia (Labastida), es el más completo



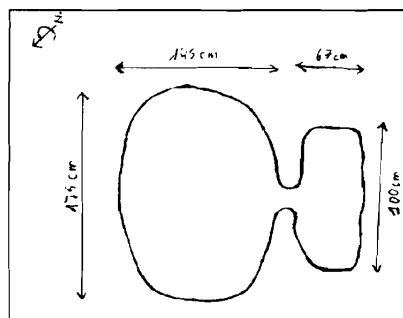
de todos los que se conservan en esta zona y, por ello mismo, sería conveniente que gozara de especial comprensión para que su conservación estuviera asegurada.

Excavado en una piedra arenisca con ligera inclinación. Tiene en el centro dos a modo de

círculos concéntricos, que bien pudieran haber servido de base a la «jaula» de la prensa. Los cuatro agujeros cuadrangulares que tiene en los extremos servirían para incrustar los postes horizontales que sujetaban la larga viga de madera que, a modo de brazo, hacía fuerza sobre la prensa. La base, que forma una especie de embudo, se estrecha hasta llegar a un pequeño canalillo que comunica con el torco, roto en uno de sus lados. La longitud del lagar es de 4,20 metros, teniendo el torco 1,20 metros de longitud por 50 cm. de anchura y 25 de profundidad.

Durante el año 2001 este lagar ha sido señalizado, su base y contorno han sido limpiados y a su alrededor se ha colocado una cerca de madera que, así lo creemos, incidirá en un mayor respeto por el lugar y en una mejor conservación del lagar.

4. Lagar sobre vivienda, en Las Gobas (Ribas de Tereso)



Al oeste de la población de Ribas de Tereso (La Rioja) hubo un pueblo llamado Orzales y, al sur del lugar donde estuvo el pueblo, hay un promontorio rocoso conocida como *Las gobas* (Las cuevas de los moros), por dos cuevas-eremitorios que allí se encuentran, a 700 metros de altitud.

En el interior de una de ellas hay excavadas media docena de tumbas y, en la parte superior de la cueva (es por lo que nos interesa en este momento) hay un lagar semejante a los que vamos describiendo. Este, de forma ovalada, tiene de diámetro 1,74 m. por 1,45. Por medio de un canalillo desemboca en un torco rectangular de 1 m. de largo por 0,67 m. de anchura y 0,40 m. de profundidad. Se puede decir que este ejemplar era al mismo tiempo vivienda, eremitorio, cementerio y bodega o prensa.

Este ejemplar nos confirma, más si cabe, nuestra teoría de no llamar lagares de campo a este tipo de lagares, ya que, éste que estamos describiendo, estaba haciendo



de tejado de la vivienda (seguro que, en ocasiones, lo usarían también para recoger el agua de lluvia) y, con toda probabilidad, no lejano a las cepas.

Junto a la entrada, en el lado este, hay una excavación en la roca que tiene todas las trazas de haber servido como lagar, aunque hoy tiene roto el borde sur.

¿Se hizo el lagar al mismo que la cueva-eremitorio y las tumbas? M^a Ángeles de las Heras e Ildefonso V. Tojal, escriben refiriéndose a esta cueva: «Todas estas circunstancias nos permiten datar el aprovechamiento de este abrigo en los siglos IX o X» (4). Sin embargo, pocos rastros para saber si realmente el lagar también era de esta época, aunque nosotros no lo descartamos.

Conclusión

Creemos que no nos equivocamos al pensar que estos lagares son las prensas más antiguas que se conservan en Rioja alavesa y en la Sonsierra riojana y que representan un enorme valor cultural. Por ello nos hemos propuesto elaborar un catálogo lo más exhaustivo posible, de modo que sirva para conocer estos importantes elementos que nos han legado nuestros antepasados y que, en justicia, tenemos que conservar y, en lo posible, transmitir a futuras generaciones. Pero este trabajo, mucho más largo y profundo, requiere más tiempo y otras páginas.

Bibliografía

1. BUSCA ISUSI, José María, *«Nuestros vinos de Rioja Alavesa»*, Vitoria, Caja Provincial, 1979.
2. RUIZ DE LOIZAGA, Saturnino, *«La viña en el Occidente de Alva en la Alta Edad Media (850-1150)»*, Burgos, 1988.
3. MARINA, Guillermo y MARINA, Rebeca, *«Algunas dudas que se plantea la Sociedad de Amigos de Laguardia y que cuestiona el tratamiento histórico dado al vino y a su entorno: rioja Alavesa»*, en *«La Rioja, el vino y el camino de Santiago»*, págs. 253/273, Actas del I Congreso Internacional de la Historia y Cultura de la vid y el vino Sancho el Sabio, Labastida, 1994.
4. DE LAS HERAS, M^a Ángeles – TOJAL, Ildefonso V., *«El alfoz de San Vicente»*, pág. 98, Gobierno de La Rioja, 1985.